



**TERRITORIOS DE EFUSIÓN:**  
**Festival kurüche en wallmapu**

TERRITORIES OF EFFUSION:  
Kurüche Festival in Wallmapu

María Moreno Rayman

**Territorios de efusión:**

**Festival kurüche en wallmapu**

**Resumen:** Este texto se presenta como una memoria procesada corporalmente, sentida en la necesidad de favorecer la relación intercuerpxs históricamente racializados, emergiendo así una efusión de corporalidades multiversas, activamente enunciantes y creativo-expresivas que convoca el Festival de artes escénicas mapuche y afrodescendientes llamado “Kurüche” que lleva tres versiones en La Araucanía, sur de Chile, territorio ancestral mapuche convocando a la visibilización, multi expresión y reflexión en torno a la negritud, lo mapuche y lo Kurüche como existencia mapuche-afro que encuentra en esta instancia un lugar de manifestación; Constituyendo un espacio de efusión significativo y precedente en torno a estas corporalidades y sus potencialidades escénicas y políticas.

**Palabras-clave:** racialización; Kurüche; autorrepresentación; corporalidades; afrodescendiente; Mapuche.

**Territorios de efusión:**

**Festival kurüche en wallmapu**

**Abstract:** This text is shown as a bodily processed memory, felt in the need to promote the relationship between historically racialized bodies, thus giving rise to an effusion of multiverse, actively enunciative, and creatively expressive corporealities that convene the Mapuche and Afro-descendant performing arts festival called “Kurüche,” which has been held three times in La Araucanía, in southern Chile, which is the ancestral territory of the Mapuche people. This calls for visibility, multi-expression, and reflection on blackness, the Mapuche, and the Kurüche as a Mapuche-Afro existence that finds a place of manifestation in this instance, constituting a space of significant and precedent-setting effusion around these corporealities and their scenic and political potentialities.

**Keywords:** racialization; Kurüche; self-representation; corporealities; Afro-descendant; Mapuche.



Me llamo María Moreno Rayman pero soy más conocida como Neyen, me gusta más ese renombrarme, soy hija de Angelina Rayman Aillañir y Rosalino Moreno Catrilaf, vivo en el lof de Chukauko, Wallmapu territorio mapuche en resistencia por más de 500 años, comparto reflexiones y sentires escritos en mi rol de artista mapuche y agente cultural en el festival Kurüche<sup>1</sup> los últimos dos años ha sido el de pensar el festival en su dimensión artística y cultural-social compartiendo una memoria escrita y narrada.

Mientras escribía este texto reviví muchas situaciones de violencias que mi cuerpo ha subsistido y aunque hoy lo proceso desde otro lugar y con otra conciencia sigue siendo fuerte, entonces pienso que insistir en la forma de cómo nos relacionamos con otrxs cuerpos se debe abordar y comprender desde el cuidado, ya no desde esa curiosidad invasiva y confianzuda que muchos hemos vivido, como que nuestra apariencia determine la manera en cómo nos traten, nunca un cuerpo gordo, trans, negro o indigenizado ha escapado a comentarios de no aceptación y abusos de confianza, al menos desde mi experiencia suele seguir habiendo un contacto morboso que muchas veces nos sigue cosificando, ahondar en el origen del dolor me reencuentra y me hace sentir/habitar mi territorio corporal y exteriorizar su potestad, agradezco hoy poder narrarme desde mi experiencia corporal, encarnando lo que pareciera ser intrascendente o irrisorio para quien no lo vive, pero que en esta oportunidad de repensar lo corpóreo y la racialización permiten resignificar nuestras vidas, en mi caso es estar aquí escribiendo y creando desde ese lugar y desde esa trayectoria.

Es demasiado importante ver la herida colonial de negación para hacerse cargo, lo más común es no verla y ocultarla, es lo más efectivo de la colonización, camuflarse en la aparente integración y normalización del dolor o autorrechazo, creo que siempre es el cuerpo el que habla por sí mismo, reclama su propio lugar, reclama su existencia/presencia; entonces nos debela eso que no sabemos procesar de otra manera, que solo se habita desde el lenguaje corporal, de sus memorias y liberaciones, es por esto que potenciar la relación intercuerpxs es tan vital y urgente, emergiendo así una efusión de corporalidades multiversas, activamente enunciantes y creativo-expresivas que convoca el Festival de artes escénicas mapuche y afrodecendientes llamado “Kurüche” que lleva tres versiones en Wallmapu<sup>2</sup> nuestro territorio ancestral donde mi corporalidad así como la de mis ancestrox han vivido racismo y discriminación además de despojo territorial y cultural pero a pesar de eso continua en una inquebrantable resistencia.

La racialización es como una costra que se impregna y estorba, a veces el mínimo roce hace supurar, entonces caminar envuelto en esas costras puede ser más letárgico, encontrar una salida; como desprendimiento como quiebre que deviene en autodefinición, la relación misma como camino para pensar la pluralidad y su circulación social inherente.

Un aspecto revelador de este encuentro ha sido comprobar como la co-creación y co-

---

1 El festival Kurüche lleva tres versiones en wallmapu, constituyendo una instancia importante de exposición tanto para las artes escénicas mapuche y afrodecendientes de Abya Yala, ya que ha convocado artistas de Chile, Brasil, Colombia entre otros.

2 Territorio ancestral mapuche que demanda su autodeterminación política y territorial al estado de Chile.



gestión pueden llegar a encender sutilmente un territorio biocultural y social como éste, dándose en una instancia en que muchas personas, algunas conocidas y otras tremendamente desconocidas accedemos a estrechar ciertas distancias para compartir un modo de experiencia vital y trabajo artístico-expresivo, que por lo demás es profundamente íntimo y personal, así como de insistentes y porfiadas búsquedas por generar un lenguaje tanto corporal, poético, estético y político, canalizando una pulsión propia de habitar y abrirse al encuentro, permiternos ese paraje de implosión que es finalmente el lenguaje artístico como esfera que interviene pero también se imbuje en el proceso mismo, es lo que principalmente me deja, una percepción que es a la vez gratificante y conmovedora.

Variadas confluencias-experiencias en interacción que en los “quilombos afectivos”<sup>3</sup> suelen resultar intensamente vertiginosos, porque en efecto, movilizan mucha energía, mucha voluntad dispersa que se distribuye alrededor de toda la instancia, donde lo que está aconteciendo involucra una concurrencia socioterritorial a ratos evasiva y compleja, entonces todo el acontecer de esos días llega a ser estrepitoso pero terminó constituyendo un intersticio de tiempo abrazador e integrador.

Recuerdo especialmente las reiteradas instancias en que se solicita a los públicos subir al escenario y rodearlo, proceso interactivo en circularidad que es simbólicamente un gesto de acercamiento y de igualdad pero también de cercanía con quien comparte su proceso, ciertamente el lenguaje corpoexpresivo supera muchas distancias o diferencias en la proximidad acogedora y partícipe de toda esa situación, me vi mirando desde afuera pero también queriendo ser parte de estas circularidades y proximidades que bordeaban la corporalidad en escena y la estrechaban desde lo compenetrado y más íntimo, así como diluyendo muchas distancias para acercarlas y volverlas comunes.

Siempre inunda una expectación e incertidumbre que son necesarias para cualquier festival pero que en su transcurrir van soltando emociones y disipando separaciones que luego son mucho más próximos y cómplices, la apertura la da la palabra, la definición de lo que convocaba el festival, que significa kurüche tanto como presencia y/o ausencia. Generar una reflexión y acercamiento geopolítico del nombrar y reconocer se hace imperativo en este momento para abrir espacios de reflexibilidad e interacción, una discursividad urgente en un territorio mapuche en tensión pero que busca también un reconocimiento que lo posibilite, una necesaria y respetuosa escucha.

Observamos una redefinición y reapropiación del espacio escénico en el traslado de los públicos hacia diferentes lugares del centro cultural lo que ciertamente permite una movilidad y deriva que saca a las audiencias de la inmovilidad condicionada, para hacerse parte también de las obras, imbuirse de ellas en la escena y escenografía, es demasiado necesario generar esas rupturas que generan distancias y demarcaciones, para abrir también el movimiento intercuerpes y su desplazamiento como energía partícipe de la acción y momento mismo. Ciertamente las diferencias idiomáticas o culturales se superan y se accede a un momento común que solo se comprende

---

3 Así se llamó la tercera versión del festival Kurüche en enero del 2025 en Temuntuko, (Temuco) wallmapu bajo la Curaduría de Anderson Feliciano, artista y performer de Brasil.



estando ahí, haciéndose parte.

Lo que ocurre con la dimensión de tiempo es súper interesante también, ratos silentes, imprecisos, de inacción y espera, de incierto, de reiteración, generan una tensión perceptual muy desafiante, a veces incómoda que descoloca la racionalidad pauteada, o el mismo control y noción del tiempo, eso es muy desestabilizador de la normalidad, lo que sin duda aporta a reinventar territorios otros, al desmantelamiento de lo cuantificable como única posibilidad o realidad.

Antes del festival recibí un sueño, en mi camino el *pewma* es un proceso de conocimiento donde ocurren mandatos o correcciones, entonces no se pueden desconocer, contar con la tremenda presencia de la papay Elisa Avendaño<sup>4</sup> fue claramente un develamiento muy significativo así como mi sueño me mostró antes, ella nos recalca la urgencia de volver a comunicarnos con las aves, de escuchar el viento y sentir la tierra y el cielo en nosotros, no separados, realmente ese momento fue el que más agradezco porque es también lo que más hace falta, en tiempos como estos y en instancias como los festivales donde puedan surcar la palabra antigua con las expresiones contemporáneas en un cause acompañado y simultáneo.

Por lo mismo reitero nuestras sabidurías relacionales como puentes con otros estados, como el sueño y su esfera de aprendizaje, o sea significando una experiencia cognitiva. Ocurre que el desconocimiento de nuestras expresiones y concepciones de mundo no han tenido cabida en la racionalidad euro- antropocéntrica occidental pero hoy las validamos como lugares que si existen y exigen su propio lugar y validación. Estas son precisamente las oportunidades de poder desenvolver y a la vez llevarlas a cabo sin restricciones ni negaciones, desde nuestras experiencias geolocalizadas en la relación sociocultural extensiva.

Como primeras naciones que habitan el mundo, también nuestras expresiones han caminado y derivado en lugares y tiempos insospechados hasta hoy, el flujo de nuestros cuerpos y presencias ha ido también con nuestra polisemia de significaciones y manifestaciones, nuestras sonoridades, colores, expresiones infinitas de alegría y dolor a la vez, de valentía y determinación por sobre cualquier cosa, también entrelazada a la búsqueda de nuestras herencias, enredadas a las memorias y sentires, envolviendo y superando las demarcaciones culturales u ontológicas, entonces me pregunto en esta trayectoria milenaria que hoy es tomada y apropiada por un sistema históricamente extractivista y expropiatorio, por un pensamiento que pretende tasar y vender todo lo que encuentra a su paso sin el más mínimo resquemor o consideración; nuestros cuerpos-existencias no se eximen de esta lógicas expropiatorias, entonces aquí la autorrepresentación se vuelve un lugar emancipador que reivindica una posibilidad de re existencia, de hacerlo efectivo para finalmente subvertir esos lugares de confusión y negación.

El cuerpo es un lugar de conocimiento, no en el sentido logo céntrico meramente sino desde la acción y desplazamiento sensible y vital, activación de la emotividad y memoria, lugar de problematización que desprende a la experiencia como motor de subjetivación y subversión, es

---

<sup>4</sup> Ulkantufe, cantora tradicional mapuche, premio nacional de música el año 2024 en Chile.



también un lugar de desencuentro, un lugar de escape, un espacio de autonomía, así me interesa manifestarlo.

Para quienes fuimos espectadores sensibles de esta instancia podremos decir que asistimos a una amplia polisemia sensorial, perceptual y de múltiples contenidos que necesariamente exigían una apertura, un choque con la pasividad común de ser audiencias o meros receptores de un espectáculo. Considero que en prácticamente todas las performances se involucró una relación que nos interpelaba a procesar el gesto, el movimiento, la escucha, la sensorialidad, emotividad, subjetividad desde los cuerpos y su potencialidad hacia otros. En la interacción intercuerpos sobresalen nuevos diálogos, miradas, encuentros, circularidad de experiencias desenmarcadas del cotidiano alienado, eso en sí mismo es un choque, sobre todo en una región muy racista, muy clasista y prejuiciosa.

### **Ultimas reflexiones**

Poder llegar a procesar y corposentir la diferencia en relación, digerirla, absorberla es uno de los tantos efectos que podrían emplazar estas instancias, generar encuentros en que increpemos nuestras diferencias como punto de choque que a la vez son implosivos de la intersubjetividad, radicalizando la diferencia como efecto contextual que requiere un procesamiento, una simbiosis multisensorial inminente para el encuentro o desencuentro intercuerpos.

Las contranarrativas y contravisualidades sostienen también un contradeseo, una contrapoética, una búsqueda contra el régimen de representación instituido y una necesidad de autonomía al modelo hegemónico. Lo paradójal es que también surgen o se llevan a cabo fundamentalmente dentro de instancias o espacios académicos, en círculos sociales específicos donde muchas veces solo quienes “comprenden” estos lenguajes y ciertas audiencias específicas tienen la posibilidad de acceder y reflexionar, por lo mismo abrir estas posibilidades de interrelación y experiencias requiere romper con ese tipo de zonas liminales, que también pueden llegar a ser excluyentes si no se abren las discusiones y pensamientos a todas las esferas sociales, un festival si bien apela a la masividad y convocatorias amplias también tiene un efecto de intervenir social y culturalmente un territorio, la visualidad y discursividad a las que apela necesariamente son una injerencia que rompe con la seudonormalidad excluyente y apática. En general se expande el efecto a las calles y a las conversaciones de un territorio bastante negacionista de su propio racismo, interpelando y contraviniendo la monocultura aspiracionista de la blanquitud que tanto evidenciamos las existencias racializadas en nuestro propio wallmapu.

Lo que me deja esta instancia es la necesidad de apertura a comprender la infinitud de modos, sentires y expresiones de coexistencia, que son, que están, que deben estar y ampliar nuestras vitalidades transversalmente, enriqueciendo toda la existencia en el mundo, para eso es necesario tener una disposición sincera y aperturar la voluntad del encuentro como parte esencial de



convivencia común en el mundo, hoy más que nunca en que la crisis civilizatoria capitalista agudiza la diferencia como problemática y conflicto. Lo cierto es que tanto las sociedades como las personas siempre han tenido en la búsqueda y movilidad una nueva posibilidad de existencia que sobreviene a sus propias necesidades y deseos.

Reconocer la totalidad en su amplitud infinita, más allá de cuerpos, más allá de los velos y sesgos prejuiciantes, como existencias que buscan liberarse y descubrirse, en su desplazamiento agencial redefinen y remueven también otras vidas, esas trayectorias de la relación inter social, interterritorial e intercultural fertiliza la necesidad de convivencia compartida y corposentida, como ha sido siempre y como se necesita reconocer hoy, el reconocer al otre es un imperativo inherente.



**Biografía académica**

María Moreno Rayman

Zamife zomo, tejedora de fibra vegetales, artista visual e investigadora mapuche independiente, zapatera-costurera y gestora intercultural del lof de chukawko, territorio mapuche wenteche. Ha trabajado como tallerista de artes textiles mapuche y artes visuales. Como investigadora ha publicado “Pegeluwam mapuche zomo ñi az: corpovisibilidad y presencias estético-simbólicas en la mujer mapuche” el 2021 y “pu zamife: tejedoras de fibra vegetal” el 2024 ambos con editorial Mallolafken, además de publicaciones digitales sobre corporalidad mapuche, cuerpo territorio, estéticas de resistencia y Rutran platería mapuche. Indaga en el lenguaje audiovisual como herramienta de difusión, investigación y creación artística anticolonial, antirracista y contra hegemónica.

E-mail: [neyenka@gmail.com](mailto:neyenka@gmail.com)

**Financiación**

No se aplica

**Aprobación del Comité de Ética**

No se aplica

**Conflicto de intereses**

No se ha declarado ningún conflicto de intereses

**Contexto de la pesquisa**

No se aplica

**Derechos de autor**

María Moreno Rayman

**Contribución de autoría (CRediT)**

Não se aplica

**Licencia**

Este es un artículo distribuido en Acceso Abierto bajo los términos de Creative Commons Atribución 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.pt-br>

**Método de Evaluación**

Autora Convidada

**Editores responsable**

Altemar Di Monteiro

Anderson Feliciano

**Historia de revisión por pares**

Fecha de envío: 04 agosto 2025

Fecha de aprobación: 04 agosto 2025